

El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino

Mabel Manzanal y Federico Villarreal (Organizadores)

Manzanal - Kostlin - Arzeno - Ponce - Nardi -
Schiavoni - Naharro - Álvarez - Flores Klarik - Pais -
Villarreal - Bonzi - Troncoso - Ataide - González



EDICIONES
ciccus

Este libro presenta resultados de investigación de los proyectos
PICT 0188 (FONCyT) y UBACyT F009.



El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino / coordinado por Mabel Manzanal y Federico Villarreal. - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009.

272 p.; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1599-04-2

1. Sociología Rural. I. Manzanal, Mabel, coord. II. Villarreal, Federico, coord.

CDD 307.72

Fecha de catalogación: 21/10/2009

Colección "Trabajo, integración y sociedad" Dirigida por Guillermo Neiman

Diseño de tapa: Juan Fenu

Armado y diseño interior: Papillon producciones

Corrección: Fanny Seldes

Coordinación editorial: Cecilia Camporeale

Primera edición: Febrero de 2010

© Ediciones CICCUS

✉ Bartolomé Mitre 4257 PB "3" (C1201ABC)

☎ (54 11) 49 81 63 18

✉ ciccus@ciccus.org.ar

🌐 www.ciccus.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Índice

Introducción	7
Perspectiva analítica y temas en discusión	
Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina <i>Mabel Manzanal</i>	17
Experiencias y estudios de casos en la provincia de Misiones	
Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones <i>Laura Kostlin</i>	47
El conflicto sin fin: negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones. <i>Mariana Arzeno y Mariana Ponce</i>	71
Dinámicas territoriales en torno al desarrollo rural en Misiones <i>María Andrea Nardi</i>	91
Construir un mercado. La transformación del autoconsumo en mercancía en las ferias de agricultores de Misiones <i>Gabriela Schiavoni</i>	113
Experiencias y estudios de casos en la provincia de Salta	
Territorio en disputa: reflexiones acerca de los discursos que legitiman la propiedad de la tierra en el Chaco salteño <i>Norma Naharro, Marcela Amalia Álvarez y Mónica Flores Klarik</i>	133
Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta <i>Alfredo Luis Pais</i>	155
	269

El conflicto entre los productores de San Carlos, Salta, por el agua del río Calchaquí <i>Federico Villarreal</i>	175
Disputas territoriales en torno a la actividad minera en los Valles Calchaquíes, Salta. El caso de la mina Don Otto <i>Leandro Bonzi</i>	197
Experiencias y estudio de casos en la provincia de Jujuy	
Actividades agrarias, turismo y contradicciones del desarrollo en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy <i>Mariana Arzeno y Claudia Troncoso</i>	223
Anexo. Relevamiento de los principales conflictos territoriales en las provincias de Salta y Misiones (1990-2008) <i>Soraya Ataide y Fernando González</i>	247
Los autores	261
Glosario de siglas	265

Dinámicas territoriales en torno al desarrollo rural en Misiones¹

María Andrea Nardi

Introducción

El presente capítulo busca reflexionar acerca de los cambios territoriales que se vienen dando en la provincia de Misiones, en el nordeste de Argentina, a partir de la década de los noventa, en el marco de la transformación estructural y los consecuentes cambios socioeconómicos, políticos y ambientales. En particular, el foco de análisis recae sobre aquellas dinámicas territoriales que se vienen gestando en la provincia en tanto procesos promocionados desde la arena de la agricultura familiar y el desarrollo rural.²

El objetivo general de la investigación en la cual se inserta este trabajo es analizar las relaciones sociales y los mecanismos de alianzas, confrontación y negociación entre actores en áreas rurales de Misiones en torno al desarrollo rural y la agricultura familiar. El objeto de estudio es una particular arena del desarrollo rural conformada por actores y redes con un discurso y práctica concreta, si bien en conflicto y tensión. Desde el plano discursivo y del accionar concreto, esta arena se encuentra construyendo un desarrollo rural inclusivo de las familias rurales y los pequeños productores agropecuarios. El resultado es la generación de dinámicas te-

1. Este artículo cuenta con el apoyo del Programa Alβan (Programa de Becas de Alto Nivel de la Unión Europea para América Latina) beca N° E06D101162AR y de los proyectos PICT 0188 (FONCyT-Agencia) y UBACyT F056.

2. En este trabajo, el concepto de arena del desarrollo rural es definido como un campo de poder –social y geográfico, metafórico y concreto– en donde actores vinculados a la problemática de la pobreza rural y de los pequeños productores arman redes de alianzas, comparten valores y visiones a futuro y a, la vez, también tienen conflictos de intereses.

territoriales novedosas (creación de mercados locales, manejo sustentable de los recursos naturales, participación social y política, acceso a la tierra, etc.) que, de alguna forma, permiten “resistir” la tendencia hacia la paulatina desaparición de la agricultura familiar.

En el actual contexto de reorganización estructural, estas dinámicas son importantes de analizar ya que, de alguna forma, son signo de que las sociedades no son “impactadas” por las reformas estructurales sino que se resisten y acomodan a los procesos totalizantes del neoliberalismo.

El estudio se basa en casos seleccionados en dos municipios de la provincia de Misiones: Aristóbulo del Valle y San Pedro. El municipio de San Pedro se localiza en el nordeste de la provincia, zona en donde se viene dando la expansión de la frontera agraria desde los últimos treinta años. Por su parte, Aristóbulo del Valle se encuentra en el centro de la provincia, última área de colonización planificada por el Estado provincial y compañías privadas. Estos municipios se hallan muy próximos uno del otro; sin embargo, presentan diferencias interesantes en cuanto a la diversidad de instituciones estatales, servicios públicos, infraestructura, situaciones distintas de ocupación de la tierra y la conservación de la biodiversidad. A estas diferencias estructurales, se le suman las diferentes estrategias de desarrollo rural y las políticas conservacionistas que están teniendo lugar en el área en cuestión. Dichas variables en conjunto –estructurales y coyunturales– conducen a dinámicas territoriales disimilares. Por ejemplo, migración vs. ocupación de nuevas tierras y concentración de la tierra vs. distribución de la tierra son estructurales; mientras que creación de cooperativas vs. apoyo a la organización de base y búsqueda de mercados extralocales vs. promoción de la agricultura para autoconsumo son coyunturales.

Lo interesante aquí es ver cómo en estos dos municipios se concretizan determinados discursos acerca del desarrollo rural, discursos articulados y promulgados por la arena del desarrollo rural. Es decir, si bien se puede hablar de una arena del desarrollo rural en Misiones que presenta cierta característica de homogeneidad en cuanto a los discursos que posee, cuando éstos son llevados a la práctica, resultan en especificidades distintas (por ejemplo, si bien el discurso de la agroecología está presente en todo Misiones, las actuales posibilidades de concretizar esto con familias de pequeños productores tiene sus particularidades en uno u otro municipio).

El capítulo se estructura de la siguiente forma. Luego de esta introducción menciono brevemente los antecedentes teóricos y metodológicos, definiendo los conceptos que guían mi análisis. Seguidamente, describo el marco histórico y geográfico en el cual se realiza el mismo. Durante el período de ajuste estructural y la acogida de la ideología neoliberal en Argentina, se dieron diversos procesos territoriales que han conducido de alguna u otra forma a un nuevo escenario en donde la relación entre sociedad, Estado y naturaleza se transforma.

Posteriormente, expongo evidencias empíricas y reflexiones preliminares acerca de las dinámicas territoriales en torno a las intervenciones en desarrollo rural –discursos, actores, conflictos, cooperación y negociación– en la provincia de Misiones, tomando en consideración, para ello, material relevado en los mencionados municipios y en otras áreas de la provincia durante 2007 y 2008. Finalmente, presento algunas reflexiones acerca de lo aquí analizado.

Antecedentes teóricos y metodológicos

La perspectiva territorial que propongo aquí para comprender el desarrollo rural entiende al *territorio* como relaciones de poder espaciales. Esta aproximación ha sido útil a los fines de reflexionar sobre desarrollo rural en Misiones, en el contexto de los cambios estructurales que vienen aconteciendo desde principios de la década de los noventa.

Desde su formulación, dos cuestiones han caracterizado el concepto de territorio. La idea de poder –ligada a un Estado– y la de límites –jurisdiccionales–. Sin embargo, ha habido una redefinición del concepto (Cox, 1991) que permite pensar la noción de territorio no solo como aquel espacio geográfico bajo el control y la delimitación de un Estado, sino como cualquier espacio geográfico que haya sido objeto de valorización por parte de una sociedad (Lopes de Souza, 1995). Es decir, en tanto y en cuanto una porción del globo terrestre haya sido ocupada, haya sido objeto de apropiación y control, será un territorio, un espacio geográfico territorializado. La idea de espacio social y espacio material o físico y la noción de poder son centrales para entender el concepto de territorio que aquí propongo.

De esta forma, los procesos de restructuración que viene sufriendo Argentina desde la década de los noventa han alterado los “territorios”, cambiando la relación entre sociedad, Estado y naturaleza al proponer otro tipo de valorización, de apropiación de los recursos naturales, de relacionamiento de la sociedad civil con el Estado, etc. Es así, que se han creado nuevos territorios como consecuencia de esta restructuración neoliberal que ha alterado las relaciones sociales entre los actores allí presentes y entre los nuevos actores que se hacen presentes.

La noción de *arena* tiene aquí una importante función ya que permite observar cómo en este marco estructural de transformaciones, los actores locales resisten, a la vez que renegocian y se acomodan, a estas transformaciones. La definición de arena de Törnquist (1981: 110) por ejemplo, alude a un área delimitada, dentro de cuyos bordes tienen lugar cooperación y conflicto entre sus actores e influencias externas, dejando claro que esta arena es parte de una totalidad mayor.

La idea de arena hace alusión a campo particular y coyuntural, por ejemplo, la arena de la política partidaria, o de los medios de comunicación. Es decir, el conjunto de actores vinculados a la política partidaria o a los medios de comunicación que hacen alianzas y/o entran en conflicto, en el marco de una determinada estructura en la cual se puede, o no, negociar. Según lo anteriormente propuesto, esta totalidad se estaría refiriendo a un particular territorio. El concepto de arena que aquí propongo, al igual que la redefinición de territorio comentada por Cox (1991), no necesariamente tiene una continuidad espacial y, por lo tanto, los bordes son imprecisos, flexibles y dinámicos.

De esta forma, las arenas de desarrollo rural son partes constitutivas de los territorios (teórica y empíricamente). Las arenas, como los territorios, son espacios geográficos (sociales y físicos) donde las estructuras y dinámicas de relaciones de poder tienen lugar en una forma dialéctica y transformativa. En este sentido, el territorio puede interpretarse como una conjunción de arenas que se solapan unas con otras; sería una suerte de estructura donde éstas fluyen. De tal forma, las arenas son más dinámicas y contextuales y, solo en algunas oportunidades, ellas pueden transformar las estructuras que las encuadran y originan.

En este contexto teórico, me refiero a *procesos* o *dinámicas territoriales* como aquellos cambios o dinámicas en el espacio geográfico social –económico, político, cultural– que se reflejan también en el espacio físico –material– y viceversa. Cambios y dinámicas que pueden significar una modificación de las estructuras y/o relaciones de poder. Esto se observa en las formas en que el espacio físico y el espacio social se ponen en construcción.

Los actores colectivos, u organizaciones, trabajan en cooperación y conflicto conformando redes (acciones colectivas). Estas redes poseen, al mismo tiempo, una temporalidad y espacialidad determinada y conforman diferentes arenas. Cada uno de los actores colectivos en un territorio dado tiene diferentes ideologías, visiones, recursos y capacidades para ejecutar una acción en la red. Es en las arenas donde las relaciones de poder tienen lugar. Sus resultados, en algunos casos, pueden alterar estructuralmente las relaciones de poder. Así, esto se termina observando en el territorio, es decir, en el espacio físico y social. En general, los actores están ligados a una red y, probablemente, estén en más de una. Y muy posiblemente, los actores estén presentes en más de una arena. Algunos actores son “locales” y otros son “extralocales”; estos últimos, si bien son parte del “territorio”, están localizados fuera del área de estudio, definida como “lo local”.³

3. La distinción entre lo que es local y extralocal dependerá de los recortes espaciales operativos que cada investigador realice metodológicamente.

En el presente estudio, dada la preponderancia de la agricultura en la economía local y la alta presencia de pequeños productores familiares en los estudios de caso, focalizo en aquellos actores que están vinculados a la pequeña producción agrícola y a sus organizaciones de base. En la mayoría de los casos, éstos son los sujetos objeto de las estrategias de intervención en desarrollo rural. Esto justifica mi interés en la arena de desarrollo rural y la importancia que le doy a la misma en la producción del territorio. Su intervención supone la construcción de un determinado uso y acceso a los recursos naturales que se traduce en la creación de un particular espacio social y físico, es decir, un particular territorio.⁴ Es en esta arena donde pueden observarse conflictos y alianzas en torno al uso de recursos, materiales y simbólicos, en tensión con otras visiones acerca del desarrollo, en particular aquellas promovidas desde el sector empresarial (compañías tabacaleras, forestales, etc.).

Contexto histórico y geográfico de análisis

Durante la década de los noventa las políticas de ajuste estructural y la formación de un Estado neoliberal en Argentina han promocionado la emergencia de nuevos y renovados actores. Protestas y movilizaciones en el medio urbano y rural han evidenciado el descontento social por el nuevo modelo económico y de desarrollo.

En las áreas rurales, este descontento puede explicarse por dos factores. En primer lugar, debido a que los procesos de reducción del Estado –a través de descentralización y desconcentración del aparato gubernamental y tercerización y privatización– no fueron acompañados por un incremento de recursos hacia los niveles provinciales y municipales. En segundo lugar, porque la paridad del peso argentino sobrevaluado al dólar americano y la liberalización de la economía (con la consecuente privatización de servicios públicos y la desregulación de los mercados –de productos y laboral–) expuso a varios sectores de la población rural a la competencia internacional y/o a la desaparición de los mercados tradicionales de producción primaria y manufacturas.

En este nuevo escenario, las familias de pequeños productores agrícolas (campesinos y *farmers*) fueron paulatinamente excluidos de la vida eco-

4. Esto no significa que intento reflexionar acerca del cambio social a partir solamente del análisis de una arena particular. El desarrollo, en tanto proceso social, no puede pensarse como simplemente el resultado de una arena particular o de una red de actores. Es la conjunción de los resultados y acciones de varias arenas –política, conservacionista, educativa, de salud, etc.– y de arenas en diferentes escalas espaciales lo que produce el cambio social en un “territorio”.

nómica y política.⁵ Esto, junto con la ausencia histórica del sector público en áreas rurales (en educación, sanidad, infraestructura, etc.) fue deteriorando la calidad de vida de las poblaciones rurales en el país. En la medida en que el nuevo modelo introducido no generaba el desarrollo esperado, surgieron nuevos y renovados movimientos y movilizaciones sociales⁶ –en algunos casos alineados con movimientos sociales mayores–⁷ para resistir, confrontar y acomodarse de alguna forma a esta situación de exclusión. Así, se fue creando paulatinamente, en el medio rural, un nuevo sentido de solidaridad entre todos aquellos históricamente excluidos.⁸

La transformación neoliberal implicó, entre otras consecuencias, que emergieran nuevos actores en las áreas rurales: organizaciones no gubernamentales (ONG's) con financiamiento externo, agrupaciones de base de familias de campesinos y productores rurales, etc. Y otros empezaron a ser reconocidos o a tener voz: comunidades nativas, iglesias, escuelas, cooperativas, sindicatos locales. En muchos casos, los movimientos señalados arriba trabajaron en cooperación con estos nuevos actores para confrontar o readaptarse al nuevo orden establecido que los venía excluyendo.⁹

Puede argumentarse, por lo tanto, que las políticas neoliberales aplicadas por el gobierno de Argentina a partir de la década de los noventa han transformado la relación entre el gobierno, el sector público y la sociedad.

A continuación, intento describir las particularidades de los mecanismos de cooperación y conflicto en dos municipios de la provincia de Misiones. Estas nuevas dinámicas, si bien se enmarcan en el contexto de las políticas de desarrollo rural “descentralizadas” en Misiones, se explican por cuestiones que exceden los cambios de la reestructuración iniciados durante 1990, obedeciendo, por su parte, a procesos históricos más generales y de larga data.

5. Para una discusión acerca de las categorías de campesino y farmers ver Archetti y Stölen (1975).

6. Por ejemplo, la creación del Movimiento Campesino de Santiago del Estero o el Movimiento Campesino Formoseño, o la “renovación” del Movimiento Agrario Misionero (Montiel, 2000).

7. La Vía Campesina, Foro Social Mundial.

8. Por ejemplo, con las comunidades nativas, las cuales, luego de la modificación de la Constitución Nacional de 1994, han sido legalmente reconocidas y con derecho a reclamar la propiedad legal de sus territorios.

9. Esto no debe entenderse de ninguna manera como algo positivo en sí mismo, sino en el contexto de una resistencia a la exclusión que este modelo promueve. Es decir, el modelo de alguna forma encontró confrontaciones, algunas de las cuales han significado un debilitamiento en su implementación.

El nordeste argentino y las complejidades locales de un territorio complejo

En esta parte del trabajo, mi interés es presentar un avance del análisis empírico basado en información primaria recolectada a través de entrevistas semiestructuradas y no estructuradas, realizadas a informantes claves durante trabajo de campo en la provincia de Misiones.¹⁰

La provincia comprende un territorio relativamente pequeño.¹¹ Su historia social, política y económica ha moldeado en gran medida su paisaje, interculturalidad, procesos políticos, económicos y ambientales.

Previamente a la colonización española, la provincia estaba ocupada por comunidades guaraníes. Durante el período de la colonización, las misiones jesuitas fueron los actores principales (re)organizando las sociedades locales y poniendo bajo ocupación tierra para agricultura y pequeños poblados. Mucho tiempo después de la expulsión de los jesuitas, el área comenzó a utilizarse para la explotación del bosque nativo por compañías madereras.

En los orígenes de la federación argentina, el territorio consistía en pequeños pueblos y comunidades nativas viviendo de la agricultura en pequeña escala y del monte. No fue hasta principios del siglo XX, y especialmente entre las dos guerras mundiales, que una gran cantidad de inmigrantes arribaron a la provincia provenientes de Europa del norte y del centro (principalmente, alemanes, polacos y ucranianos).

Misiones fue territorio nacional hasta 1954, lo que significa que solo recientemente (en comparación con el resto del país), la población local obtuvo el derecho de elegir a sus gobernadores. Actualmente, la provincia se caracteriza por tener una mayoría de población urbana residiendo en ciudades intermedias y población rural viviendo en pequeños pueblos y en forma dispersa.¹² Junto con el turismo, la agroindustria y los servicios conexos son su principal fuente de ingreso, orientada, principalmente, al sector forestal y a la producción de cultivos industriales –tabaco, yerba mate, té– con cierto nivel de industrialización local. El sector forestal es controlado por grandes compañías, algunas dueñas de significativas ex-

10. El trabajo de campo fue realizado durante noviembre de 2007 y 2008.

11. Esto es en comparación con el resto de las provincias argentinas. El total de superficie del territorio provincial es de 29.801 km², lo que significa 0.8% del territorio nacional.

12. En el contexto nacional, Misiones presenta un porcentaje elevado de explotaciones agropecuarias familiares (en el contexto misionero las pequeñas y medianas explotaciones pueden ser consideradas a los fines teóricos como familiares).

tensiones de tierra, mientras que el sector agrícola se caracteriza por la alta presencia de familias de pequeños y medianos productores.¹³

El achicamiento del Estado y la liberalización de la economía deterioraron fuertemente los ingresos de las familias de productores y la calidad de vida en el medio rural. El descontento social se hizo sentir no solo en marchas, movilizaciones, peticiones, bloqueos de ruta y “tractorazos” sino, también, en la paulatina consolidación de una visión “alternativa” en torno al desarrollo rural, distinta de la propuesta por el modelo liberal.

Procesos territoriales recientes

La apertura de la economía resultó aquí en la dificultad de colocar productos agrícolas –té, aceite de tung y, en menor medida, tabaco– en mercados externos debido, entre otras cuestiones, a la sobrevaluación de la moneda nacional. Esto, junto con la desregulación de la producción y comercialización de yerba mate,¹⁴ significó una disminución de los ingresos obtenidos por los productores primarios, es decir, de las familias de pequeños productores agropecuarios. Según Ferrero (2005: 189), se dio un “proceso de concentración de la producción, manufactura y comercialización de los cultivos tradicionales en manos de acopiadores y molineros (...) quienes controlan los precios de la materia prima y generan mayor dependencia de los productores pequeños y medianos, los que han ido descapitalizándose y empobreciendo”.

Por su parte, desde fines de 1980, ocurre en Misiones una dinámica territorial particular por la cual se ponen bajo conservación diversas áreas con monte nativo. Ferrero (ibíd.: 191) sostiene que: “la manifestación más concreta de esta tendencia la constituyen las reservas naturales. La mayor parte de las reservas naturales misioneras fueron creadas en un acelerado proceso, que tuvo lugar entre los años 1987 y 1997, cuando se pasó de dos a doce reservas. En esos diez años, la superficie bajo regímenes de conservación pasó del 2.9% al 7.4% es decir que creció un 151%”. En este contexto, la creación, en 1993, de la reserva de biosfera de Yabotí en el municipio de San Pedro y El Soberbio es un hito importante, ya que significó la creación de un territorio no apto para la agricultura de 243.376 has, cuya

13. De acuerdo a datos otorgados por el Censo Nacional Agropecuario de 2002 (INDEC, 2002), en Misiones más de la mitad (55%) del total de explotaciones agropecuarias (EAPs) poseían entre 0.1 y 25 hectáreas de tierra y solo el 3% de éstas tenían más de 200 hectáreas.

14. Con el decreto nacional de Desregulación Económica de 1991 se elimina la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM).

mayor parte se encuentra en el primer municipio mencionado. Sin dudas, la construcción de estos nuevos territorios –delimitados, controlados, susceptibles de determinados tipos de uso– es un condicionamiento al desarrollo rural de los productores agropecuarios familiares y de la agricultura en general, como queda ejemplificado en la siguiente afirmación:

Con el tema del corredor verde, con el tema de la reserva (de biosfera) Yabotí y con el tema del Bosque Modelo..., son digamos cuestiones que limitan el desarrollo de la zona de San Pedro como lo pudieron tener otros pueblos de la provincia de Misiones (...) Nuestro desarrollo no va a pasar por la expansión de la frontera agrícola sino por alternativas, probablemente sea el turismo una, probablemente [la] producción de madera nativa e implantada... (docente, San Pedro, 2008).

Este proceso de conservación del monte nativo se da en el particular contexto de agotamiento de tierras fiscales disponibles para ser ocupadas y la finalización de la expansión agraria en Misiones.¹⁵ Según Schiavoni (2001: 7), el avance de la frontera agraria en los últimos 30 años se comprende, por un lado, a partir de dinámicas económicas comandadas por compañías tabacaleras: “el poblamiento no planificado del nordeste provincial se desarrolló entre 1970 y 1990, impulsado por pequeños productores sin capital, que aprovecharon las facilidades de acceso a la tierra fiscal, integrándose a las dinámicas del complejo agroindustrial tabacalero de mediados de 1980 (boom del Burley)”.¹⁶ Y por otro lado, el avance se entiende en el marco de una menor productividad del suelo en el sur y centro de la provincia, una disminución de los ingresos y un aumento demográfico de la población rural.

Otra cuestión a considerar es la cada vez mayor importancia de la foresto industria. Esto se evidencia en la cantidad de tierras destinadas a la producción forestal y a la cantidad de mano de obra empleada. Si bien la agroindustria tiene su mayor presencia principalmente en la zona noroeste de la provincia, y no en donde se localizan los municipios bajo estudio, el hecho de que la madera “tenga precio” ha implicado que exista una mayor presión por parte de algunos sectores locales por realizar (re) forestación con especies exóticas como pino u eucaliptos (grandes propietarios en San Pedro) y, también, ha significado la posibilidad de diversificación productiva (pequeños productores en Aristóbulo del Valle).

15. Según Ferrero (2005: 189), “la expansión de la frontera agraria en Misiones finalizó en la década de los noventa, con el agotamiento de las tierras fiscales sin ocupantes”.

16. De acuerdo con Schiavoni (1998: 78), a partir de 1960, familias de productores del sur de la provincia y de los estados vecinos del Brasil se instalan en el nordeste de Misiones “con expectativas de lograr algún tipo de promoción social”.

En resumen, los procesos territoriales “recientes” más estructurantes, de acuerdo a evidencia recogida en trabajos de campo y de literatura producida por investigadores locales, han sido los siguientes:

- Expansión de la frontera agraria hacia tierras fiscales remanentes y propiedades privadas, comenzada por familias de pequeños productores insertos en la cadena de producción de tabaco Burley.
- Incremento de áreas de conservación a través de legislación provincial.
- Aumento de la superficie puesta bajo producción forestal (principalmente pino *taeda* y *elliotti*) por compañías locales e internacionales.
- Baja productividad de los cultivos tradicionales dada la paulatina degradación del suelo y la posterior desregulación de la producción.
- Descentralización desde el Estado nacional al Estado provincial (en las áreas de educación, salud, infraestructura, etc.).
- Implementación de programas de desarrollo rural en forma descentralizada y “organización” de la sociedad civil: nuevas ONG’s y organizaciones de base.
- Expansión de las áreas urbanas dado el crecimiento natural de la población y migración rural urbana.

Como resultado de estos procesos estructurantes, se han evidenciado otras dinámicas territoriales en el medio rural relacionadas con la disminución de la cantidad de tierra para poner bajo producción agropecuaria, la reducción de los ingresos agrícolas, el deterioro del suelo, la disminución de agua disponible en el suelo para agricultura, la merma en la demanda de mano de obra en el sector forestal, entre otras cuestiones que han ido en detrimento de la calidad de vida de las familias rurales.

En este contexto, la arena del desarrollo rural en Misiones motoriza otros procesos que conllevan a la estabilización de la agricultura familiar a través de la búsqueda de nuevos mercados y nuevos canales de comercialización. Me refiero a:

- Implementación de pautas agroecológicas con miras a una agricultura sustentable, con mayor productividad y diversificación productiva.
- Distribución de la tierra en algunas áreas del nordeste provincial (San Pedro, San Vicente, Bernardo de Irigoyen).
- Construcción colectiva de nuevos canales de comercialización y de nuevos mercados, especialmente locales.

- Promoción de la organización de base y la participación social en espacios públicos de decisión política (tanto de productores familiares como de técnicos de extensión).
- Promoción de la equidad de género en la participación social y económica de las familias rurales.

Estos procesos buscan la construcción de un espacio social y físico alternativo en donde las familias rurales tengan poder de decisión en la producción, así como la posibilidad de un empleo digno en el medio rural, participen activamente en la vida económica y política de la provincia, tengan acceso a los recursos naturales y a los recursos públicos, entre otras cuestiones; es decir, a un territorio diferente.

Seguidamente, intentaré demostrar la confrontación que se produce entre la arena del desarrollo rural y otros actores agrarios en el intento de perseguir cambios territoriales más incluyentes de las familias rurales. Asimismo, reflexionaré acerca de las diferencias que existen al interior de la arena del desarrollo rural al intentar concretizar estos intereses.

Dos modelos de desarrollo rural y los cambios territoriales que buscan

Desde mediados de 1990, algunos programas de desarrollo rural (PDR) implementados desde el sector público nacional y provincial y demás proyectos locales comenzaron a promover un tipo particular de agricultura entre los pequeños productores agropecuarios familiares. Esto contempla, por ejemplo, la seguridad y soberanía alimentaria de las familias rurales (autoconsumo de los productos de huerta y granja); la autonomía para decidir qué producir, cómo producirlo y con quién comercializar (producción agrícola con tecnologías apropiadas, producción orgánica sin introducción de agroquímicos como forma de ganar autonomía del gran capital o del capital extralocal); la industrialización casera (mermeladas, pickles); la comercialización de excedentes de huerta y granja en mercados locales; la creación de nuevos canales de comercialización y de nuevas pautas de consumo; el manejo integrado de la chacra con pautas agroecológicas y el acceso a la tierra (Nardi, 2008).

Esta visión acerca del desarrollo contrasta con otra, más focalizada en una agricultura industrial basada en la inversión de capital (la mayoría de las veces extralocal); la estandarización de la producción agrícola; la incorporación de tecnologías extra regionales; la búsqueda de incrementos en la productividad a través de la utilización de productos químicos y el uso extensivo de los recursos naturales, que tiene

en consideración los mercados extralocales, en particular, los globales (Schiavoni y otros, 2006).

Este tipo de desarrollo es mayormente apoyado por el gobierno provincial y por algunos sectores del gobierno nacional, para beneplácito de ciertos actores que se ven beneficiados por un mercado “libre” como, por ejemplo, la foresto industria o bien, por firmas internacionales como las tabacaleras. El crecimiento y expansión del sector forestal en la provincia se observa como necesario en la creación de puestos de trabajo (asalarización de la población rural y urbana), y se enmarca dentro de una concepción de desarrollo “sin productores” y/o “sin agricultura”. Lo mismo se puede afirmar respecto de la conservación del monte nativo con fines turísticos.

Paradójicamente, la “reforestación” se plantea como necesaria para la conservación del monte nativo. Los sectores económicos ligados a la extracción de madera nativa consideran que la forestación con especies exóticas –de rápido crecimiento– es necesaria para “no presionar” los últimos remantes de bosque nativo. Se propone, así, una suerte de “reconversión empresarial” de la extracción hacia la producción. El avance sobre el monte nativo en San Pedro, por ejemplo, no solo es llevado a cabo por las familias rurales desempleadas o por productores agrícolas en busca de tierras nuevas productivas sino, también, por los consorcios madereros cuya propiedad se encuentra como reserva de biosfera.¹⁷ Éstos, al no poder “reconvertir” y “reforestar” una parte de su propiedad, avanzan en la extracción de especies nativas de valor de una forma no sustentable. La idea de reforestación, conservación y “desarrollo” a través de creación de puestos de trabajo queda expresada en el siguiente comentario:

...a través de la reforestación [es que] podemos generar mano de obra; riquezas para el departamento, para combatir la indigencia; y también quitarle presión a la sobreexplotación del monte nativo (propietario de tierras en Yabotí, San Pedro, 2008).

Entre una y otra visión del desarrollo existen tensiones, observadas particularmente por aquellos actores que intervienen en el medio rural, intentando generar nuevas propuestas agroecológicas y sustentables con familias de pequeños productores, como las Escuelas de la Familia Agrícola (EFA):

...tenemos otro punto en contra, que esta familia de los grandes productores, ya sea en cuanto a la plantación de pino o eucaliptus, generan grandes extensiones de este tipo de cultivos; y que, realmente, al utilizar

17. En Misiones se conocen como “madereros” aquellas compañías –sociedades anónimas o familias– que explotan madera del bosque nativo.

material genético, éstos tienen un desarrollo realmente veloz en el tiempo y esta gente [pequeños productores] compara, “si yo uso agrotóxicos y uso plantas mejoradas obtengo mayor rendimiento que lo que me está pidiendo la escuela”. Comparan, y nosotros nos damos cuenta que la lucha es buena pero que hay muchos actores que tienen otra visión del desarrollo del que tenemos nosotros, y ahí está el conflicto, y ahí está la tensión (docente, San Pedro, 2008).

En base a lo anterior, se puede afirmar que, en esta provincia, habría al menos dos modelos de desarrollo rural en tensión por la organización –acceso, uso, manejo– de los recursos naturales y enmarcando las estrategias de vida de las familias rurales.

Pero los conflictos o tensiones no se evidencian solo entre los sectores sociales y económicos que se benefician de determinado uso del suelo –forestación en gran escala o agricultura familiar en pequeña escala– o de la incorporación de determinadas tecnologías que permiten ahorrar mano de obra sino, también, en la concepción misma acerca de los recursos naturales –tierra, agua, bosque– que estos sectores tienen.

Lo que sucede es que, detrás de estos modelos y visiones, existen distintas concepciones acerca de los recursos naturales que ponen en evidencia la búsqueda de una organización social diferente de estos recursos según cada caso. A continuación, presentamos dos reflexiones correspondientes a actores con diferentes formas de entender el rol de la tierra en los procesos de desarrollo y en su distribución entre los diversos sectores sociales:

...nosotros adherimos al principio de que la tierra es de quien la trabaja. No aceptamos la inviolabilidad de la propiedad privada. Creemos que la tierra no es un bien económico más, sino que también, en la misma lógica del agua, del monte y demás, (...) es parte de la naturaleza y es patrimonio de la humanidad en su conjunto para beneficio en todo caso de la humanidad y del planeta en su conjunto. Por lo tanto, no admitimos que esto sea sujeto a las leyes del mercado y la propiedad privada (miembro de ONG, Posadas, 2008).

Vamos a ser sinceros, por más que sean pobres o no pobres, si es propiedad privada es propiedad privada. (...) en Misiones se perdió el derecho a la propiedad privada. Si la propiedad privada, como a mí, la Constitución defiende... ¿cómo puede ser que a mí se me está llenando de intrusos y nadie hace nada? ¿Quién va a venir a invertir acá, si nadie hace nada por el tema de las tierras? (propietario de tierras con ocupantes, Eldorado, 2008).

La primera cita muestra la opinión de los actores locales para quiénes “la tierra es para quien la trabaja”. Para ellos, además, cuando se trata de familias de productores agropecuarios sería conveniente que la misma

quede en manos del Estado. Porque, bajo el sistema capitalista, actual es muy factible que estas propiedades terminen vendiéndose, dado el escaso apoyo oficial que reciben los productores familiares, y en un contexto de bajos ingresos. Esto, en definitiva, conduce a incentivar el proceso de concentración de la tierra en pocas manos.

La segunda referencia expresa la defensa de la propiedad privada –tierras en este caso– que, en el mediano y largo plazo, termina favoreciendo la entrada de más capital y la generación de una mayor capacidad económica. Para estos actores, este procedimiento favorece la inversión productiva y el desarrollo. Pero aquí se desconocen las consecuencias negativas de este “desarrollo”, que llevan a la expulsión de familias del medio rural y a un cambio drástico de sus modos de vida.

Lo interesante en torno a la tierra es que, incluso dentro de un mismo sector, el de “familias rurales ocupando tierras privadas”, la valorización del recurso tierra difiere, posiblemente debido al uso que se le está dando: productivo o residencial. Esto queda ejemplificado en los siguientes comentarios de pobladores rurales que habitan en propiedades sujetas a expropiación en el norte de San Pedro:

...nosotros queremos la tierra para plantar, para producir. Para que en el día de mañana nuestros hijos tengan donde vivir y donde seguir produciendo (productor agropecuario dirigente de una organización de ocupantes, San Pedro, 2008).

...dejé de participar [en la organización de ocupantes] porque... Nosotros vendimos la chacra porque la teníamos de balde [sin un propósito]. Es que... ¿para qué queremos tener el título de la tierra? Si vivimos acá hace varios años y nunca pagamos nada. Si tenemos el título vamos a tener que empezar a pagar impuestos... (habitante rural perteneciente a una familia cuyo ingreso principal proviene del trabajo asalariado, San Pedro, 2008).

Asimismo, se puede decir que dentro del modelo de desarrollo rural incluyente de las familias rurales existen discursos variados. Se pueden distinguir aquellas posturas más “ecologistas”, centradas en la sustentabilidad ambiental o de los recursos naturales; y otras posturas más “políticas” centradas, tal vez, en la “sustentabilidad” política del desarrollo rural, basadas en una aparente confrontación con el gobierno provincial y en la búsqueda activa de la organización política de base (posiblemente, en la actualidad, en detrimento de las cuestiones productivas).

Algunos actores locales opinan que las posturas más ecologistas son algo extremas, y que su intervención con los productores familiares podría reverse ya que los mismos deberían poder capitalizar su chacra diversificando sus producciones y utilizando tecnología disponible:

Ellos tienen una tendencia ya más... no solo de no voltear mucho el monte, sino de no trabajar con productos químicos... ecologista. No es nuestro eje, nosotros, en ese sentido para darte un ejemplo, hacemos planes forestales con la Nación, con la Secretaría de Agricultura. Es una forma de que el productor capitalice tierra, así lo vemos nosotros. Misiones es forestal, de naturaleza forestal. En cambio esta gente no está de acuerdo que planten pinos, por ejemplo, o eucaliptos (...) Ecologistas... entonces, cuando hacemos las reuniones con los productores tenemos esas diferencias. (...) Si acá viene un tipo a hacer 10 hectáreas de pino le hacemos los planes. Creo que en el fondo es una forma de que se produzcan mejores ingresos, que se capitalice. Es lo mismo que te dicen ellos: "si yo hubiera empezado a forestar hace 20 años, hoy tendría un capital en la chacra" (técnico extensionista, Aristóbulo del Valle, 2008).

Esta es una visión muy ecologista, que en los productores no prende eso. Y uno lo entiende en el sentido de que los productores son prácticos. Nosotros a veces [discutimos] por el tema del round up. El productor te dice: "yo no puedo mantener limpio si no fuera por el herbicida". La limpieza de lo que era antes la chacra, con las azadas o carpida, o con un tractor... acá, técnicamente... es mucho más dañina una rastra de disco que una aplicación de un herbicida por ejemplo (técnico extensionista, Aristóbulo del Valle, 2008).¹⁸

Por su parte, respecto a los equipos técnicos que intervienen en desarrollo rural con familias de pequeños productores, desde una perspectiva más "política" se piensa que al confrontar con un Estado neoliberal, se confrontan todos aquellos intereses que tal Estado representa, como es el caso de los grandes agronegocios que han avanzado en detrimento de la agricultura familiar en Argentina y en América Latina en general:

Ellos [equipo técnico] vienen con unas teorías extraídas de las teorías de los Montoneros de los '70, de la teoría del gobierno en disputa. El gobierno de Kirchner es un gobierno en disputa... donde existe un potencial de transformación, y hay que disputar el propio gobierno (...) El grupo (...) empezó a levantar cada vez más la bandera, el cartel de la soberanía alimentaria... O sea, su planteo es que la confrontación o sea, la contradicción principal es entre agronegocios y soberanía alimentaria" (miembro de ONG, 2008).

18. Se conoce como *roundup* al herbicida a base de glifosato que Monsanto comercializa como *Roundup Ready*.

La arena del desarrollo rural en San Pedro y Aristóbulo del Valle

Si bien se puede hablar de una arena del desarrollo rural en Misiones que, a través de actividades conjuntas, intercambio de información, búsqueda compartida de recursos financieros, etc., focaliza su intervención con familias rurales, existen particularidades a nivel local, especialmente a la hora de concretizar estos discursos alternativos. A partir de reflexiones preliminares acerca de los estudios de caso, se puede afirmar que las políticas y estrategias de desarrollo rural en uno y otro municipio difieren, principalmente, dado el tipo de productores presentes y, luego, debido a los procesos territoriales que se vienen dando y que influyen diferencialmente en cada ámbito en cuestión.

En San Pedro se evidencian problemas relacionados con el acceso legal a la tierra, a la conservación del monte nativo –y con esto al suelo y al agua–, a la falta de infraestructura de comunicaciones, a la dificultad de acceso a los mercados y al deterioro de las condiciones de vida de las comunidades nativas. Se observan diversas organizaciones y organismos interviniendo con diferentes proyectos y creando redes de cooperación –y conflicto–, y una arena del desarrollo rural a nivel local más “densa”.

Aquí, en San Pedro, la arena ambientalista –conformada por otros actores locales y algunos de los que conforman la arena rural– también es muy importante debido a las dinámicas que genera. Tal es así, que Ferrero (2005) considera que, a partir de dicha arena, se ha creado un territorio “ambientalista” o “conservacionista”. Sin dudas, esto no solo contextúa las acciones llevadas a cabo en la arena del desarrollo rural sino que, también, las explica. Sin embargo, no todos los actores locales comprenden o están a favor de la creación de estos “espacios territorializados”, como queda evidenciado en el siguiente comentario:

Qué extraño que justamente el pueblo que fue más saqueado en la extracción de los recursos, un pueblo en ese momento con el NBI [necesidades básicas insatisfechas] más alto creo que del país, una gran miseria, es el que pone a disposición del mundo una reserva de biosfera... Entonces uno por ahí no entiende (docente, San Pedro, 2008).

Es que al ser San Pedro un municipio con altas tasas de pobreza, el gobierno provincial decidió, en 1993, crear la reserva de Yabotí y poner bajo régimen de conservación “estricta” aproximadamente 250.000 hectáreas. Es decir, aquí no se puede hacer agricultura ni forestación.

Claro está que, también aquí, los discursos y visiones en torno a la cuestión de la conservación de los recursos naturales traen conflicto por parte de diversos actores, particularmente en el sector maderero

que, como comenté anteriormente, vio afectada la posibilidad de poner bajo producción forestal sus tierras debido a la creación de la reserva de Yabotí:

...si quieren que se conserve, esto tendría que tener algún tipo de subsidio; sino no se puede pretender sembrar tanta pobreza dentro de un departamento como el de San Pedro (...) te estoy hablando en nombre de la sociedad en su conjunto...Capaz que dentro de 20 años traiga riqueza, pero hoy trae pobreza (propietario de tierras en Yabotí, San Pedro, 2008).

El modelo de desarrollo que sustenta este reclamo se basa en un entendimiento de que la forestación a gran escala crea nuevos puestos de trabajo y un mercado laboral en donde las familias rurales y los habitantes urbanos pueden insertarse si y solo si su industrialización es local.

El temor por la ocupación de predios privados está presente en San Pedro, dada la creciente demanda de parcelas para agricultura de subsistencia –y de mercado– por parte de familias rurales. Esto es utilizado como argumento particularmente para poner bajo “producción” áreas dentro de la reserva de Yabotí, en propiedades en donde aún se continúa extrayendo madera. Así, el sector de madereros argumenta que si no pueden realizar producción de madera implantada debido a la ley vigente, las propiedades serán ocupadas por familias de pequeños productores dada la alta necesidad de tierra en Misiones:

Si yo tengo que cumplir con la ley ese monte termina, me lo usurpan. Entonces, voy a hacer al revés. Voy a inducir yo a una colonización y no que me vengan a que me colonicen y después tenga que estar con la policía como yo ya he visto que pasó acá” (propietario de tierras en Yabotí, San Pedro, 2008).

El comentario anterior refiere a la tensa situación que se está viviendo en el norte de San Pedro debido a la ocupación de tierras privadas que no estaban siendo explotadas. Como estas tierras estaban “sin ocupar”, fueron paulatinamente ocupadas por familias de productores. Los “propietarios” movilizaron las fuerzas policiales para desocupar y retirar a esas familias. Pero luego de varios años de conflicto, manifiesto en bloqueos de rutas, sentadas frente al palacio de gobierno en Posadas, reclamos por las radios, etc., en 2004 se promulgó una ley de expropiación de estas tierras. Por ello, el entrevistado puede estar refiriéndose a dos cosas: él mismo vende sus lotes a familias de pequeños productores, o bien, espera luego que el gobierno le expropie las tierras.

Debido al bajo poder de consumo de la población local en San Pedro y del menor nivel de organización formal –institucionalizada– de productores respecto a otras áreas de la provincia como Aristóbulo del Valle, el ac-

cionar colectivo se circunscribe a la organización de base.¹⁹ El acceso legal a la tierra ha desencadenado la movilización de “ocupantes” de tierras “privadas” en lucha, precisamente, por el acceso legal a dicha tierra. Por otro lado, puede observarse paulatinamente la consolidación de una agricultura “ecológica”, respetuosa del medio ambiente, entre algunas familias de productores. En ambos casos, las redes sociales que se conforman en torno al acceso a la tierra y a la agroecología son motorizados por ONG’s vinculadas a la Iglesia católica.

Estos procesos dejan al descubierto la falta de presencia del Estado en el nordeste de la provincia, donde se localiza San Pedro, lo cual pone a diversos actores en constante enfrentamiento: madereros vs. conservacionistas; productores familiares sin acceso legal a la tierra vs. propietarios; madereros vs. productores agrícolas familiares o comunidades aborígenes.

Los actores que conforman la arena del desarrollo rural en Aristóbulo del Valle se enfrentan a cuestiones menos complejas que en San Pedro, ya que aquí no hay problemas de acceso a la tierra, grandes terratenientes que intentan reconvertir parte de sus propiedades con monocultivo de pino o grandes áreas privadas declaradas bajo conservación. Aquí, en cambio, los actores colectivos focalizan su accionar y su discurso en cuestiones similares (mejora de la productividad, acceso a mercados, diversificación):

Los mercados yo creo que hoy están generados. Misiones hoy no produce toda la carne que consume, no produce toda la fruta y las verduras que consume. O sea, hay mercado. Lo que de alguna manera está fallando, es el tema de los canales de comercialización, cómo llegar a ese mercado. Hay que favorecer los canales de comercialización (funcionario público municipal, Aristóbulo del Valle, 2008).

De todas maneras, las redes de estos actores no resultan en una significativa colaboración o cooperación para el trabajo día a día. De hecho, cada una de las organizaciones –en particular las agencias públicas– trata de tener su “clientela”, y de “capturar” beneficiarios para su propia *performance* y reproducción en tanto “organización de desarrollo” en el medio rural. Al respecto, vale la pena el siguiente comentario acerca de la importancia que reviste “atender a un productor” por parte de los técnicos:

Vos teniendo el productor tenés tu trabajo asegurado. Donde perdiste el productor, perdiste tu trabajo (técnico extensionista, Aristóbulo del Valle, 2008).

19. Esta afirmación podría relativizarse ya que, a partir de 2007-2008, se observa una tendencia a la institucionalización de organizaciones de base con el fin de acceder a recursos públicos (en particular, programas provinciales).

Algunas de las familias beneficiarias reciben “recursos” (asistencia técnica, semillas, subsidio, capacitaciones) de más de una organización. En el caso que ésta sea una estrategia consciente de los técnicos extensionistas, esto se ve como una forma de “articular” recursos públicos y/o privados debido a una “necesidad” dado los escasos recursos disponibles. De todas maneras, cabe destacar que esto es un hecho que no solo caracteriza a este municipio sino a la provincia de Misiones en general:

...el [Programa] Minifundio tenía solamente fondos para la parte movilidad, capacitación, la parte de organización y todo eso, y algunas semillas. Pero no teníamos dinero y financiamiento para los grupos. Entonces, en un momento, cuando sale el PSA lo que hacemos es articular, porque vos venías trabajando el proyecto y necesitabas que la gente a lo mejor hiciera un gallinero... (técnico extensionista, Aristóbulo del Valle, 2008).

En Aristóbulo del Valle, no hay acciones conjuntas que se manifiesten en la construcción de nuevos canales de comercialización y movilización política: los canales actuales siguen siendo las cooperativas y los “gremios” –tabacalero, yerbatero–.²⁰ En lo que respecta al comportamiento o acción colectiva, es posible afirmar que en este municipio, dada la preponderancia de productores familiares más capitalizados y de agroindustrias localizadas allí o cercanas, las mayores preocupaciones son la diversificación, el incremento en la productividad y la creación de cooperativas para acceder a mercados locales y extralocales.

Algunas reflexiones finales

Los ejemplos expuestos en este trabajo intentan demostrar cómo, en una pequeña provincia de Argentina, diversos actores cooperan y entran en conflicto por el control de la organización de los recursos y de las estrategias de desarrollo rural. Se puede observar que algunas políticas y visiones acerca del desarrollo son contradictorias y no pueden existir juntas en tiempo y espacio.

Los actores colectivos en la arena del desarrollo rural que intervienen en la agricultura familiar en esta provincia buscan, de alguna forma, una reformulación del modelo económico actual. Sin lugar a dudas, en Misiones, esta arena del desarrollo rural viene buscando caminos alternativos para comenzar un proceso de desarrollo rural sustentable, transformando la relación entre Estado y sociedad civil, entre producción y recursos natu-

20. Si bien en Aristóbulo del Valle funciona una de las primeras ferias francas de la provincia.

rales, entre mercado y consumo; es decir, persiguen transformaciones en el modo en que las familiares rurales se relacionan con el medio ambiente, con el Estado y con el mercado.

La dificultad que varios actores enfrentan es cómo sostener un modelo de agricultura familiar en un contexto político y económico tan adverso, que promueve *commodities* para exportación, que ha disminuido la capacidad de ejecución del Estado y que, a su vez, limita el acceso a la tierra. Actualmente, ésta es una de las principales causas de movilización y acción colectiva en Misiones.

Por su parte, la otra propuesta de desarrollo, aquella basada en la entrada de grandes capitales en el agro misionero, se plantea seriamente si en este nuevo modelo la agricultura familiar puede tener algún tipo de rol o, más bien, debería dejar de participar de la vida económica y política de Misiones y Argentina. ¿Debería comenzar a pensarse en un proceso de asalariación creciente, en una "agricultura sin agricultores"? Según lo expuesto, los cambios territoriales acontecidos a partir de 1990 parecerían expulsar las familias rurales de la tierra. Desde la arena del desarrollo rural se busca resistir, contestar esta tendencia. El camino a recorrer es aún muy largo.

Bibliografía

ARCHETTI, E. y STÖLEN, K. (1975) Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires.

COX, K. (1991), "Redefining 'territory'", en *Political Geography Quarterly*, N° 10 (1), pp. 5-7.

FERRERO, B. (2005), "'La ecología de los colonos'. Búsquedas de inclusión en un territorio ambientalista", *Anuario de Estudios en Antropología Social*, CAS-IDES, Buenos Aires, pp. 187-197.

INDEC (2002), Censo Nacional de Agricultura, Buenos Aires.

MONTIEL, S. (2000), "Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero", Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UNaM, Mimeo.

NARDI, M.A. (2008), "Organizaciones y desarrollo rural en el nordeste de la provincia de Misiones. Una perspectiva territorial crítica", Tesis de Maestría en Economía Agraria, Facultad de Agronomía de la UBA, Mimeo.

SCHIAVONI, G. (1998), "Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones", Editorial Universitaria, Misiones, Posadas.

————— (2001), "Organizaciones agrarias y constitución de categorías sociales. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones (Arg.)", en *Estudios Regionales*, N° 20, pp. 7-21.

SCHIAVONI, G; C. PERUCCA; E. SCHVORER y N. OTERO CORREA (2006), "Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el Estado, las ONG's y los productores en la provincia de Misiones (Argentina)", en: Manzanal, M.; G. Neiman y M. Lattuada (comp.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

TÖRNQUIST, G. (1981), "On Arenas and Systems", *Space and Time in Geography*, Lund Studies in Geography, Ser. B Human Geography, N° 48, University of Lund, Suecia.